

## Burdeos

Cuando llegué a principios del mes de Julio a Burdeos con la intención de proseguir mis estudios en el idioma de Montaigne y de Montesquieu en la Alliaz Française, apenas conocía aquella ciudad, si exceptuamos las referencias a su afamado vino o lo poco que pude leer en alguna página web.

Cuando llegué a Burdeos la primera impresión que tuve es la de estar en una ciudad orientada hacia el turista, en una ciudad de estética amable, en una ciudad histórica. De hecho así lo pude constatar por sus numerosos símbolos arquitectónicos como el Teatro Nacional, la Catedral, la Plaza de la Bolsa, la Plaza Quinquoces, el Museo de Arte Contemporáneo o el Museo de Bellas Artes. Un museo, el de Bellas Artes, en el que pude disfrutar de una excelente exposición sobre la influencia de Italia en los pintores bordeleses durante cuatro siglos, titulada “Bordeaux-Italie échange et vision artistique XVII-XX siècles”. En el museo de Arte Contemporáneo exhibían al mismo tiempo una gran retrospectiva del artista polifacético de origen chileno Alejandro Jodorowsky e incluso daban la oportunidad de acceder a un espacio de difusión cultural sobre la arquitectura, el paisaje, el diseño y el urbanismo tanto en Burdeos como en el resto del mundo denominado “ARC en rêve centre d’architecture”.

Burdeos es una ciudad que incita al viajero a caminar o a ir en bici a todos lados, tal y como lo hacen numerosos bordeleses dada su más que accesible orografía. Los edificios en la zona histórica no son superiores a tres alturas lo que hace de ella una ciudad atractiva por su estética nada agresiva.

Puede resultar, sobre todo, para los vascos en general, una ciudad cercana por la etimología en euskara de los nombres de bares, restaurantes, plazas y calles como Txikia, Txistu, Makila, Ibaia, brasserie basque, basque, hotel basque, la maison basque...Unos meses antes de mi llegada, en el Museo Histórico de Aquitania incluso ofrecieron una exposición titulada “Itsas begia: una mirada sobre el patrimonio marítimo vasco”.

También tuve la oportunidad de poder asistir a alguno de sus numerosos teatros para mi deleite estético como en el Théâtre des Salinières, con 17 años de existencia y cuyos cómicos eran extraordinarios. Pude ver obras como « Hier est un autre jour », « La chambre mandarine », « La mariage nuit gravement á la sante » o « Le chalet de l’horreur de la trouille qui fait peur », bajo la dirección de Frederic Bouchet. Tratando de imbuirme de más cultura francesa pude ver varios films como “Le combat ordinaire”, “La chaise musical”, “Floride” con un genial Jean Rochefort o “Coup de Chaud” un magnífico film contra la intolerancia en el que destacaba un portentoso cómico, Karim Leklou, en el papel dramático de un gitano

retrasado mental en un pueblo de la campiña francesa.

Viví en el barrio árabe de la Fleche de Saint Michel, un barrio que en los años 50 y 60 fue un barrio español. Nada que ver el bullicio de sus calles, con sus mercados al aire libre, comparado con Cauderan, una zona residencial limítrofe con Merignac en donde también pasé una temporada pero en donde reinaba la más absoluta calma. Frente al bullicio al lado del río Garonne estaba la tranquilidad del Parc Bordelais, una excusa perfecta, gracias a la cual pude leer, el magnífico libro del autor de origen argelino, Kamel Daoud, titulado “Mersault, contre-enquete”, una réplica a “L’Etranger” de Albert Camus.

Los bordeleses son por lo general gente amable, que viven de cara a su río el Garonne -como lo hacen los bilbaínos con el Nervión-, en donde conviven con los grandes trasatlánticos. Viven, de hecho, mirando a la calle, en donde les gusta ver y ser vistos, la tranquilidad, las amistades, el apéritif y una buena cena. Aman el deleite gastronómico que no es sino una excelente excusa para la relación, para la buena conversación.

Un pequeño detalle: me encontraba comprando en un mercado de productos artesanales en Saint-Seurin y la dueña del stand me comentó que había estado en numerosas ocasiones en Bilbao, de hecho me aseguró que le encantaba Bilbao y sus gentes. Acto seguido me comentó que su hermana estaba en esos momentos en Bilbao para acudir a sus fiestas –fue a finales de Agosto- y un cliente que nos escuchaba dijo que el día anterior había llegado junto a toda su familia de Bilbao y solo habló maravillas de Bilbao. Fue curioso conocer cómo veían a Bilbao y a sus gentes otros viajeros llegados de otros países, en este caso de Francia y de una ciudad tan emblemática como Burdeos.

Justo el día en que me marchaba tenía entre mis manos el libro “Ensayos” del pensador y ensayista de origen bordelés, Michel de Montaigne, y pude leer a modo de despedida de Burdeos estas magníficas palabras sobre esta ciudad:

“he aquí una cosa maravillosa: contamos con mayor número de poetas que de jueces e intérpretes de la poesía, es más fácil producirla que conocerla...la poesía no solo interesa nuestro juicio, lo encanta y le trastorna. El poder de la poesía se ve en los teatros...la sagrada inspiración de las musas arrastra al poeta a la cólera, al quebranto, al odio, transportándole y lo conduce donde quiere, el fuego del poeta pasa al actor y de este a todo el pueblo...la poesía me conmovió y me transportó siempre, desde la primera infancia”.

Luis Bilbao (Doctor en Historia)

